Domingo, 19 de enero de 2020

MENSAJE DIARIO DE SAN JOSÉ, TRANSMITIDO EN EL CENTRO MARIANO DE AURORA, PAYSANDÚ, URUGUAY, A LA VIDENTE HERMANA LUCÍA DE JESÚS

Vengo del Cielo, trayendo en Mi Corazón un profundo júbilo interior. Júbilo que proviene no solo del sentir de Mi Casto Corazón, sino que proviene del Corazón de Dios, fruto de Su Misericordia, de Su Piedad y, sobretodo, hijos, fruto de Su gran Amor por la humanidad.

Vengo a ofrecer Mi Casto Corazón al mundo, así como lo ofrecí a Dios para que, de esa forma, los corazones de los hombres se renueven, despierten y tengan fuerzas y fe para seguir adelante en el calvario de estos tiempos.

Así como una vez el Creador envió a María Santísima para ayudar a Su Hijo a levantarse en el Calvario y, a través del profundo Amor de Su Inmaculado Corazón el Señor renovó Sus fuerzas; así, hijos, el Creador Nos envía en el Calvario de estos tiempos para mirar en los ojos de los cansados, de los humillados, de los que están sin esperanza, de los que perdieron la fe, para que comprendan la esencia de la Cruz de estos tiempos; para que superen el peso de sus faltas, flaquezas, miserias y que superen el peso de la condición humana, que se transmuta tanto en sus consciencias como en sus células. Y, así, sepan que de todo eso nace un amor mayor, nace una misericordia mayor, nace el verdadero hombre.

Vengo para tocar sus rostros, secar sus lágrimas y ayudarlos a descubrir el poder del sacrificio.

Y no es que Mis palabras a lo largo de los últimos años no hayan sido suficientes, sino que vengo, hijos, para revelarles así, el Amor de Dios.

Que ustedes puedan saber y experimentar que renovar el Amor de Dios no es solo cargar la cruz y caminar hacia el calvario, es también sentir Su Amor y ser amados por Aquellos que Él envía en su auxilio y, así, ver nacer ese amor nuevo en su interior.

Caminemos entonces hacia la renovación, hacia el Amor de Dios y, sobretodo, agradezcamos al Padre la revelación de Su infinita e insondable Misericordia.

Yo los bendigo, hoy y siempre.

San José Castísimo